

Publicación financiada con fondos  
del PRODERIC 2007-1  
Gobierno del Estado de Zacatecas

Los modelos teóricos desde los cuales hemos buscado aproximarnos al mundo rural, y que eventualmente han sido el sostén de las políticas públicas para el desarrollo agropecuario, atraviesan hoy por un proceso de reformulación minuciosa. Esta reformulación proviene ciertamente de la constante evolución del tejido social agrario, pero se funda también en la incapacidad del paradigma científico hegemónico para interpretar con solvencia los problemas de nuestro tiempo y por ende, para aportar a su resolución. La mejor evidencia es que los campos latinoamericanos y de nuestro país sobresalen, hoy como antaño, por las carencias y conflictos que ahí confluyen.

La polarización productiva y social se ha consolidado, pero también en este terreno hay sucesos inéditos; pues las tendencias globalizadoras han sido propicias para hacer aflorar en la dimensión laboral, productiva, mercantil y política, tensiones alimentadas por largo tiempo. Los temas que en este libro se abordan son sólo una muestra.



Unidad Académica  
de  
Ciencia Política



Irma Lorena Acosta Reveles

Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI

Irma Lorena Acosta Reveles  
(Compiladora)

## Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI. Economía y política



IRMA LORENA ACOSTA REVELES  
(COMPILADORA)

Publicación financiada con fondos del PRODERIC 2007-1  
Gobierno del Estado de Zacatecas

DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD RURAL  
AL DESPUNTAR EL SIGLO XXI.  
ECONOMÍA Y POLÍTICA

ISBN: 978-968-5923-48-4

D.R. © 2008 Irma Lorena Acosta Reveles.

De esta edición:  
D.R. © 2008 Universidad Autónoma de Zacatecas  
Jardín Juárez 147, 98000, Zacatecas, Zac., México

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS  
2008

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD RURAL  
AL DESPUNTAR EL SIGLO XXI  
Economía y política*

Irma Lorena Acosta Reveles (Comp.)

## *Índice*

Presentación .....	III
Introducción .....	IV
<i>Tres décadas de agronegocios y agroexportaciones en Latinoamérica: Un inventario</i>	
Irma Lorena ACOSTA REVELES.....	1
<i>México: El mercado interno y el destino de la reforma agraria</i>	
Manuel GARCÍA HERNÁNDEZ.....	35
<i>Campesinado y control estatal en la consolidación del neoliberalismo mexicano</i>	
José Atanagildo TURRIZA ZAPATA.....	64
<i>Contradicciones y aportes del movimiento El Campo No Aguanta Más (2002-2004)</i>	
Sonia PURICELLI .....	103
<i>Las bases de la migración de zacatecanos hacia Estados Unidos en la década de los noventa</i>	
José Luis HERNÁNDEZ SUÁREZ.....	131
<i>El trabajo infantil rural en Zacatecas</i>	
Irene ROMÁN RODRÍGUEZ.....	171
<i>Sobre los autores.....</i>	200

***Contradicciones y aportes del movimiento  
El Campo No Aguanta Más (2002-2004)***

***Sonia Puricelli***

*Sumario: I. Introducción; II. El contexto; III. Las movilizaciones; IV. Una evaluación; V. A manera de conclusión*

## **I. INTRODUCCIÓN**

El movimiento *El campo no aguanta más* (MECNAM) sorprendió al escenario político y social de México —incluyendo al mismo gremio campesino— con una lucha efervescente, defensiva y propositiva. Contendió políticas sectoriales concernientes a las condiciones de producción y comercialización, y cuestionó el modelo macroeconómico en general.<sup>1</sup>

En los últimos meses de 2002 algunos dirigentes campesinos se reunieron para combatir el presupuesto menguante propuesto por el Ejecutivo. Se unieron dos bloques campesinos importantes y, junto con sus aliados, prosperó una coalición de doce organizaciones, mismas que progresaron en elaborar un manifiesto de “Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano”.

---

<sup>1</sup> Las proposiciones planteadas en este artículo se desarrollan ampliamente en Sonia Puricelli, “El rompecabezas del movimiento *El campo no aguanta más*, 2002-2004. Auge, declive y testimonios”. Tesis de doctorado, UNAM-PPEL, 2007.

Rápidamente creció la respuesta campesina, pero también de otros sectores laborales y de la sociedad en general; lo que fue acompañado de la cobertura de los medios de comunicación. La resonancia trascendió en una megamarcha en la capital de México el 31 de enero de 2003, logrando la negociación de un Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) firmado el 28 de abril del mismo año. Sin embargo, contradicciones internas y externas condujeron al movimiento a su disolución el 7 de julio del siguiente año.

En este trabajo, pretendemos puntualizar y reflexionar sobre la trayectoria de este explosivo movimiento a través de los siguientes temas: i) el contexto económico de su estallido, ii) las movilizaciones más impactantes, y iii) una evaluación analítica de las contradicciones y aportes del movimiento. Concluimos con algunos apuntes preliminares sobre su papel en la lucha de clases sectorial. Exponemos la índole del mismo para después buscar respuestas a los siguientes interrogativos interrelacionados: ¿por qué el MECNAM tuvo una vida tan corta? y, ¿por qué no logró respuesta para su demanda principal de modificar las políticas estructurales para el campo?

## II. EL CONTEXTO

A partir de 1982 la ofensiva de políticas neoliberales se ha esmerado en dismantelar la pequeña y mediana producción agrícola en México. Las reformas estructurales han lacerado deliberadamente el papel del campo bajo un discurso modernizador, mientras que la agenda estatal ha procurado acoger al gran capital y, a su vez, impulsar a los monopolios.

*“Las agroindustrias han impulsado una forma de subordinación excluyente sobre los productores rurales, que se basa en tres condiciones esenciales: 1) el retiro del Estado de la gestión productiva que permitió a las agroindustrias ocupar su lugar; 2) la liberalización comercial y la apertura de fronteras a los productos importados; y 3) la política agrícola de EEUU basada en la expansión alimentaria hacia los países subdesarrollados.”*  
(Rubio, 2002: 23)

La producción agropecuaria mexicana está a merced del mercado y el Estado ha abandonado la inversión pública en el campo. Ésta “disminuyó 73.6% entre el trienio previo al TLCAN (1991-93) y el trienio 2000-2001, presentando una disminución acumulada de 94.6% respecto al trienio previo al experimento neoliberal [...]” (Calva, 2004: 16) Sin el compromiso de una intervención estatal, el campo mexicano padece de la competencia desleal en varios niveles.

En el escenario mundial, la agroindustria transnacional monopólica concentra la propiedad privada y la producción. Observamos, por ejemplo, que en el año 2000 las diez mayores empresas de alimentos y bebidas —Nestlé, Kraft Foods, ConAgra, Pepsico, Unilever, Archer Daniels Midland, Cargill, Coca Cola, Diageo, Mars Inc.— controlaban 34% del mercado mundial. Unas pocas empresas transnacionales —principalmente Cargill, Bungi y Dreyfus— controlaban específicamente más del 90% del comercio global de maíz, trigo, café, cacao y piña; cerca del 80% del té; 70% de arroz y plátano; y más del 60% de azúcar de caña. Mientras que hace veinte años existían miles de empresas semilleras (y ninguna llegaba al 1% del mercado), en 2000 unas 10 empresas controlaban 30% del mercado mundial de semillas: Dupont, Monsanto, Syngenta, Groupe Limagrain, Savia, Advanta, Delta & Pine Land, Dow, Bayer y BASF. (*La Jornada*, 1 de marzo de 2003: 19)

Las asimetrías se agudizan en el ámbito específico de las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos. El primero ha dejado de ser autosuficiente y compra abundantemente alimentos, incluyendo algunos particularmente básicos para la dieta nacional. Entre otros productos, el 95% de la soya de consumo es importada, también 58.5% de arroz, 49% de trigo, 40% de la carne que se consume y —aún más estratégico— 25% de maíz. (Quintana, 2002: 7) Éste último tiene un mecanismo deliberado de subsidios que permite a los productores vender sus mercancías a 20% menos del costo de producción. (Bartra, 2003: 27) Podemos contrastar el promedio del subsidio estadounidense por productor de 21 mil dólares con el mexicano de 700 dólares.

La lucha presupuestal perenne cobró una importancia desencadenante durante los últimos meses de 2002, cuando “el presidente Fox mandaba al

legislativo para su aprobación un presupuesto agropecuario 2003 menor en 7%, en términos reales, al de 2002” (Bartra, 2004a: 20), y algunas de las organizaciones campesinas más importantes del país se organizaron en torno a esta pugna.<sup>2</sup>

Otro de los detonantes concretos del movimiento social fue la *Farm Bill* estadounidense aprobada en el año 2002 (Farm Security and Rural Investment Act: la Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural). Esta legislación fija los recursos disponibles para su fomento agropecuario hasta el año 2011. Consolida incrementos presupuestales de emergencia, aumenta el presupuesto agroalimentario y perjudica aún más la (in)capacidad mexicana de competir con el vecino imperial ante otra política más de *dumping*.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Convergieron la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), con sus respectivos equipos de trabajo. Las centrales campesinas de izquierda más afines a la UNORCA que crearon el MECNAM, son la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA); la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC) [la fracción no afiliada al CAP]. La ANEC cuenta con relaciones estrechas con las siguientes organizaciones económicas de redes fundadores: la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS); la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC); la Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca (CEPCO); el Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCh); la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (RED MOCAF); la Unión Nacional de Organizaciones en Forestaría Comunitaria (UNOFOC).

<sup>3</sup> Significa un aumento hasta 118 mil millones de dólares cada año entre el 2002 y 2011, 44% más del periodo 1996-1997 (Calva, 2003: 23). Con otro enfoque, el cálculo del presupuesto es de 248.6 mil millones de dólares y significa un incremento de subsidio a la agricultura estadounidense de más de 80% respecto al presupuesto aprobado por la Ley para la Liberalización Agrícola de 1996. La Ley se resume como una política de asistencia social para las corporaciones transnacionales (que es financiada por los contribuyentes), dado que sólo 2% de la población estadounidense vive en el campo y 8% de las granjas representan 72% de las ventas. EEUU busca abrir mercados internacionales y presionar a países pobres para que desamparen sus propios mercados mientras que se protege de la competencia aumentando sus subsidios nacionales y conservando sus aranceles. (Mittal y Rosset, 2003: 112, 115 y 121)



La tercera preocupación específica del campesinado mexicano fue la inminente y penúltima etapa de importaciones libres de aranceles para enero de 2003, que implicó desgravar los siguientes productos: avícolas, porcícolas, lácteos (excepto leche en polvo), cebada, malta, arroz, trigo, manzana, papa, grasas y aceites animales, embutidos, dulces, chocolates, conservas, algunos jugos, tabaco, café soluble y cigarrillos. Se calculó que la cantidad de mexicanos afectados por esta fase de liberalización sería de 3 millones. (*Masiosare*, 12 de enero de 2003: 6)

No obstante, las políticas que encaminan la descampesinización no han aniquilado a la clase campesina. “Con 100 millones de habitantes, México tiene una población agrícola de 23 millones [...]” (Bartra, 2004a: 26) Mientras que la producción campesina está siendo minimizada y el papel de los campesinos devastado, éstos aún reivindican su existencia mediante la producción para el autoconsumo y la pluriactividad para subsistir (en muchos casos, recurren a la migración). En nuestro México bárbaro, 98% de los campesinos son pobres y 81% lo son extremadamente (Bartra, 2004a: 24).

Las repercusiones económicas y sociales de la pérdida de soberanía y calidad alimentaria han ido cultivando un campo de descontento. Después de haber permanecido relativamente invisible durante casi una década (desde la irrupción del Barzón en 1993 y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994), el movimiento campesino mexicano se re-organizó coyunturalmente para su primera insurrección antineoliberal del siglo XXI.

### III. LAS MOVILIZACIONES

El MECNAM fue uno de los movimientos sociales más voluminosos y visibles en México en las últimas décadas. Las doce organizaciones<sup>4</sup> representaron a unos

---

<sup>4</sup> A finales de 2002 englobó: AMUCSS; ANEC; CEPCO; CIOAC; CODUC [la fracción no afiliada al CAP]; CNOC; CNPA; FDCCh; el Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM); RED MOCAF; UNOFOC; UNORCA.

Cabe señalar que la CEPCO dejó de aparecer individualmente en los comunicados de prensa (es integrante de la CNOC) y el FNDCM se retiró del movimiento en la primavera de 2003. Se incorporaron formalmente la Unión

500 mil labriegos (*Masiosare*, 12 de enero de 2003: 4) y emprendieron múltiples estallidos en sus dos breves años de vida. La importancia estratégica de las movilizaciones subyace en acumular fuerza, simpatía y legitimidad para desarrollar poder de negociación. En las palabras de uno de los voceros del movimiento: “Lo más importante no era la negociación [del ANC], para nosotros lo más importante era tener, reactivar, un movimiento campesino disperso, débil. Porque en la medida que entráramos a una etapa de reactivación y de fuertes movilizaciones, tendríamos mayor capacidad de imponer nuestros asuntos y nuestros temas.” (Gómez Flores, 2005) En el caso del MECNAM, el generoso interés de los medios (quienes, por cierto, aportaron su nombre por el lema *El campo no aguanta más* de sus desplegados) favoreció significativamente al auge del movimiento. En síntesis, las tácticas públicas más trascendentes y mediáticas fueron las siguientes:

a) El 12 de noviembre de 2002, las doce organizaciones campesinas que fundaron el movimiento publicaron el desplegado: “Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano”. Demandaron i) la moratoria al apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o TLC); ii) programas emergentes de corto y largo plazo; iii) una reforma financiera rural; iv) mayor presupuesto para el desarrollo productivo, social y ambiental; v) más calidad agroalimentaria (que incluye la soberanía alimentaria y el rechazo a cultivos modificados genéticamente); y vi) el respeto a los derechos indígenas.

b) Un centenar de dirigentes y productores tomaron simbólicamente el Puente Internacional de Ciudad Juárez el primero de enero de 2003. Durante tres

---

General Obrero, Campesina y Popular-Coordinadora Nacional (UGOCP-CN) y la Central Campesina Cardenista (CCC) en la primavera de 2003. Por lo tanto, los desplegados a partir del 25 de noviembre de 2003 engloban: AMUCSS; ANEC; CCC; CIOAC; CODUC; CNOC; CNPA; FDCCh; RED MOCAF; UGOCP-CN; UNOFOC; UNORCA.

El movimiento tuvo tres grandes aliados: a) la Confederación Nacional Campesina (CNC), b) el Congreso Agrario Permanente (CAP) que, a su vez, comprende doce miembros (incluyendo a la CIOAC, la CCC y la CNC, aunque esta última se considera como una entidad aparte por su historia y extensión.), y c) el Barzón-Unión.

días se instalaron a la mitad del puente para “cerrar” la frontera a los productos agropecuarios estadounidenses y repartir volantes informativos, hasta que se trasladaron a la capital para apoyar la siguiente protesta.

c) Veinte dirigentes y militantes campesinos empezaron un ayuno en el Ángel de Independencia, en el Distrito Federal, el 6 de enero de 2003, el cual duró diez días.

d) Confluyeron 100,000 personas del Ángel de la Independencia al Zócalo el 31 de enero de 2003 en la mega marcha nombrada “Salvemos al campo para salvar a México”, que fue una de las movilizaciones más grandes en el país hasta aquél entonces. Exigieron i) una nueva política para el campo; ii) un nuevo pacto Estado-sociedad urbana-sociedad rural; iii) la renegociación del apartado agropecuario del TLCAN; y iv) un rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas y al Plan Puebla-Panamá. Participaron los cuatro bloques (el MECNAM, la CNC, el CAP y el Barzón-Unión) y agremiados de otros sectores significativos —la Unión Nacional de Trabajadores, el Frente Sindical Mexicano, el Sindicato Mexicano de Electricistas, el Sindicato de Telefonistas—, entre múltiples organizaciones e individuos solidarios.

e) Se desarrollaron las Mesas de Diálogo entre el 10 de febrero y el 6 de marzo de 2003. El evento consistió en ocho mesas temáticas: i) Papel del campo en el proyecto de nación; ii) Comercio interno, externo y TLCAN; iii) Presupuesto y financiamiento para el desarrollo rural; iv) Desarrollo y política social para el campo; v) Ordenamiento de la propiedad rural; vi) Medio ambiente y desarrollo rural; vii) El campo y la gobernabilidad en el Estado de derecho; y viii) Agenda legislativa para el campo. Este escenario innovador de debate público englobó 11 mil 485 asistentes y unas 2000 ponencias de campesinos, funcionarios y académicos, con el fin de analizar y concertar propuestas en función de una política de Estado para el campo.

f) Después de casi un mes de negociación intensiva, el 28 de abril de 2003 se presentó la versión definitiva del Acuerdo Nacional y firmaron las organizaciones campesinas del movimiento —menos tres en protesta—, en conjunto con instancias gubernamentales federales, otras organizaciones

campesinas nacionales y gobernadores estatales.<sup>5</sup> El ANC contiene 282 medidas plasmadas —acuerdos básicos— y demanda intervención estatal en el desarrollo del agro en general, especifica acciones de corto, mediano y largo plazo e incluye enunciados de buenas intenciones.

Consideramos que los estallidos de un movimiento consisten en la manifestación pública de la organización de intereses populares e instrumentan poder de negociación a través de la presión social. Se basan en la lógica —empíricamente comprobada en muchos casos— de que la movilización trasciende en la interlocución y el arbitraje. Es una dinámica estratégica frágil e impredecible, frecuentemente determinada por decisiones subjetivas y coyunturales, cuya secuela nunca satisface a todos. El producto concreto de las movilizaciones del MECNAM, el ANC, provocó quizá más decepciones que ilusiones, sin embargo cuenta con su propia lógica:

*“Estábamos en el aprendizaje y haciendo cosas que nunca habíamos hecho antes. Era un momento inédito. Las cosas iban saliendo [...] si no movilizábamos, podíamos no sacar nada. De hecho no sabíamos que iba a ser tan grande la gran movilización del 31 de enero del 2003. Cuando tú estás en un movimiento de coyuntura no puedes ver hacia el futuro y regresar a verte. Yo creo que lo que podíamos haber logrado simplemente era generar más movimiento, y esto, como siempre sucede en los movimientos, tiene mucho desgaste. O sea, que podíamos haber terminado superhéroes, generando una expectativa regional, pero sin nada amarrado,*

---

<sup>5</sup> Las organizaciones del movimiento que no firmaron fueron: FDCCh, UNOFOC y UNORCA. Explican que el ANC no incluye profundas reformas estructurales, por lo tanto, no aporta a la soberanía alimentaria. Las demás organizaciones del MECNAM también critican el ANC, sin embargo señalan que es un punto de partida. Todas acordaron respetar la decisión de cada organización de firmar o no firmar. A la par, hubo dos posturas entre los intelectuales que se dedican a este tema. La discusión entre Armando Bartra y Luis Hernández Navarro, que se desarrolla en *La Jornada*, ilustra las dos visiones. En síntesis, el primero argumenta que el ANC es una propuesta multidimensional e integral de clase, mientras que el segundo opina que, en la práctica, las organizaciones negociaron pequeñas conquistas y no aprovecharon la correlación de fuerzas que habían levantado. Hubo otras organizaciones campesinas que no firmaron además de estas tres propiamente del movimiento.

*y al final nos hubiera ocurrido lo mismo. He participado en varios momentos importantes de movilización campesina y siempre ha sido lo mismo: amarrar y detonar es posible, no sabes qué va a pasar después, pero si no amarras algo antes de que el movimiento baje te quedas sin nada.” (Cruz Hernández, 2005)*

#### **IV. UNA EVALUACIÓN**

Es preciso señalar que mientras los movimientos sociales constituyen un instrumento para el cambio social desde abajo, que ciertamente crea expectativas y esperanzas, éstos no son libres de paradojas. El MECNAM experimentó una serie de contradicciones tanto internas como externas que nos dejan varias enseñanzas. Por otro lado, matizamos los logros de su lucha —que engloban respuestas políticas (simbólicas) y económicas (concretas)— para acercarnos a una apreciación crítica del impacto del movimiento.

##### **A) LAS CONTRADICCIONES**

Los dirigentes de las organizaciones de nuestro estudio de caso puntualizan que los conflictos internos irreconciliables surgieron después de firmar el ANC. La alianza de las doce organizaciones del MECNAM (y la coalición con la CNC, el CAP y el Barzón) no logró conservar la unión frente a los emergentes recursos para el campo. Brotaron prácticas perversas del corporativismo: ejemplos de clientelismo, caudillismo, charros y esquiroles; además, abundan acusaciones de negociaciones “en lo oscuro” para pactar agendas particulares. En específico, a partir de mediados de 2003, resultó conflictiva la cercanía del movimiento con el organismo de origen oficialista, el Congreso Agrario Permanente, por la coalición directa con unos integrantes afiliados y la alianza más amplia con él como bloque. Un vocero explica: “El CAP desde 1989 es una organización de Estado. Fue creada por Salinas para controlar el movimiento campesino después de la elección fraudulenta del '88 y el CAP siempre había sido el instrumento típico de cooptación de un conjunto de organizaciones. [...] estábamos claros que [los integrantes del MECNAM] teníamos que construir algo diferente del CAP. Era

claro que no queríamos al CAP, ni reproducir las prácticas del CAP.” (Suárez Carrera, 2005) Los señalamientos de corporativismo corrupto y prácticas desleales representaban una serie de conflictos subyacentes basados en las diferentes maneras de hacer política. Esta experiencia de la gran convergencia de diversidad campesina se fragmentó cuando el movimiento entró en contacto directo con el Estado. Esta es una paradoja del proceso de muchos movimientos, sucede que su dinámica con el Estado cambia: éste se mantiene a distancia como adversario, sin embargo adquiere cercanía como interlocutor. Cuando cambia la relación movimiento-Estado, frecuentemente conlleva otras repercusiones orgánicas.

El nuevo monto adicional para el agro convirtió la lucha solidaria por la salvación y revalorización del campo mexicano en una lucha de algunas organizaciones por este capital financiero. Cabe señalar que esta dinámica no fue el conflicto detonante —es decir, no llevó al movimiento a su fractura de manera aislada— sin embargo, fue significativa y contribuyó a la pérdida de confianza que desgastó la coalición. El interés en el bien común se diluyó ante los intereses individuales que evidenciaron la heterogeneidad de las necesidades y prioridades, entonces incompatibles en esta etapa final del movimiento. En consecuencia, la reivindicación del cumplimiento de las demandas estructurales consideradas en el ANC se desbarató con la entrega de soluciones económicas inmediatas.

Estas experiencias nos conducen a la siguiente reflexión: hubo más respuestas políticas que económicas en las negociaciones con el Estado. Es decir, la trascendencia política del movimiento fue mayor que su trascendencia económica. Este contraste aportó considerablemente a algunos conflictos que llegaron a dividir el movimiento. Cabe señalar que, por trascendencia política, aludimos al proceso de negociación mediante el acceso al diálogo y la interlocución misma y, por trascendencia económica, nos referimos a la inclusión y ejecución de intereses materiales con el fin de concretar la solución de demandas.

Las doce organizaciones y sus aliados provienen de diferentes prácticas estratégicas, y ejercen prioridades productivas y administrativas diversas. (Por ejemplo, unas estaban acostumbradas a gozar de una interlocución directa con el gobierno priísta anterior, otras estilan la movilización de sus bases para coquetear

ingresos para proyectos productivos y algunas se especializan en el servicio de gestión productiva; unas son centralizadas y otras más regionalizadas, pero todas se hallan perjudicadas por el neoliberalismo actual.) Lograron unirse por primera vez y construyeron un frente con base en intereses macroeconómicos y políticos en común. La presión de las movilizaciones visibilizó estas organizaciones y legitimó su proyecto para una política nacional sectorial. A su vez, su presencia y papel en el escenario político no sólo fueron resucitados sino también elevados a un alto nivel de acceso. Es decir, accedieron al diálogo directamente con Secretarios de Estado e incluso con el Ejecutivo para transformar sus demandas en políticas concretas. En síntesis, se construyó un nuevo espacio político de negociación.

Esta estimulante novedad resulta problemática cuando observamos que hubo una brecha entre la conquista política y la económica. Las concesiones económicas del Estado fueron significativamente más reducidas en el sentido de que no se comprometió a modificar estructuras macroeconómicas, sino políticas financieras, productivas, sociales y asistencialistas. Además, la entrega de estos recursos ha sido parcial y desigual entre las organizaciones.<sup>6</sup> Este espacio limitado y antinómico indujo la competencia entre las organizaciones, que trascendió (entre otros conflictos) en una nueva lucha fragmentada e insolidaria entre ellas mismas por la distribución de los nuevos recursos del ANC. Las corrosivas descalificaciones, cada vez más públicas, y algunos protagonismos acompañaron el creciente antagonismo y desconfianza. Esta situación se manifestaba en juicios de valor sobre los modelos de organización (algunas organizaciones se dedican más a la comercialización mientras que otras a programas productivos y/o asistencialistas) y su representatividad (no sólo el volumen de afiliados y nivel de independencia política, sino también la orientación y las prácticas políticas.).

---

<sup>6</sup> Para un análisis del problema de la distribución de los dineros y el carácter político del ANC, véase Concheiro Bórquez, Luciano, y Roberto Diego Quintana, en prensa.

El MECNAM no ha podido mantener el seguimiento y el cumplimiento satisfactorio del Acuerdo, en buena parte porque el neoliberalismo logró reproducir sus fundamentos ideológicos dentro del movimiento. Observamos que ciertas contradicciones del capital penetraron nuestro movimiento campesino —tales como dinámicas de dominación, y en particular, prácticas desleales, competitividad, individualismo y exclusión económica (que, a su vez, revitalizaron a las viejas prácticas clientelares)— y la lucha colectiva entró en crisis. El modelo económico impulsa la atomización competitiva en la sociedad en general y alcanzó a incitarla dentro del movimiento campesino, lo cual desarticuló el frente en la etapa de posnegociación (es decir, cuando empezó la lucha por el cumplimiento del ANC). El Estado facilitó que las organizaciones campesinas pudieran manejar espacios políticos y económicos como propiedad privada, y competir por los medios productivos y las condiciones de trabajo como si fuera una dinámica de mercado. La lucha colectiva, consecuentemente y previsiblemente, se obstaculizó por la heterogeneidad de la coalición que resultó incompatible e inviable en estas circunstancias.

No menos importante fue la contrariedad de que el desempeño de la lucha (que era significativamente canalizada hacia un mayor presupuesto rural), paralelamente asfixió los recursos financieros de algunas organizaciones campesinas pequeñas, dado que los subsidios al campo estaban detenidos.

*“Un grupo de intelectuales [...] decían que no debíamos de dejar las movilizaciones, que teníamos que salir adelante [...] es muy cómodo ver los toros desde la barrera, pero estar financiando un movimiento grande a todo mundo deja exhausto en muy poco tiempo. [...] Algo importante hubiera sido prepararnos para una lucha más larga, pero no sé si eso sea posible, porque el movimiento fue creciendo y creo que fue teniendo de pronto vida propia y nadie estuvimos previendo que iba a tener una importancia como la tuvo y que era necesario sostenerlo más tiempo para lograr concretar cosas más sustanciales. No sé que tan ocioso pueda ser el decir que hubiéramos creado un fondo de resistencia, pero no somos adivinos. Viéndolo más en perspectiva, lo que tendríamos que hacer como*



*organizaciones es tratar de tener una estrategia de mayor capacidad de autonomía en recursos. [...] Casi todas las organizaciones tenemos una economía muy al día, muy precaria. Entonces, el hecho de que nos dediquemos de tiempo completo a movilizaciones, en corto tiempo nos deja en la lona en términos financieros. Es uno de nuestros talones de Aquiles y el gobierno lo sabe.” (Sánchez Valle, 2005)*

Otros temas de conflictos versan sobre el funcionamiento interno del movimiento. Además de la polémica por la doble membresía con el CAP (culminada con la incorporación indeseada de la Comisión de Seguimiento del ANC al Consejo Mexicano de Desarrollo Rural Sustentable en septiembre de 2003), hubo discusiones sobre los siguientes mecanismos, estructuras y procedimientos: la duración y rotación de los voceros para evitar protagonismos; la propuesta de centralizarse e institucionalizarse con estructuras técnicas de apoyo en un Movimiento El Campo No Aguanta Más, A.C. y/o trabajar con las bases regionales; la toma de decisiones por mayoría, o por consenso o por voto ponderado basado en el número de afiliados representados en cada organización; y ciertas asistencias irregulares a las reuniones. Estos temas provocaron la idea de elaborar un reglamento interno con el fin de establecer criterios claros de coordinación, la cual, a su vez, provocó desacuerdos.

Dichos problemas son la consecuencia de la espontaneidad del movimiento dado que hubo situaciones imprevistas y la dinámica de trabajo no se estableció de antemano, sino en el camino. Cabe aclarar que ninguna de estas contrariedades en particular llevó el movimiento a su fractura, sino la sinergia de incompatibilidades y la interacción contradictoria con el Estado. Las respuestas económicas del gobierno —parciales, desiguales y más asistencialistas e inmediatistas que estructurales— no correspondieron a la fuerza política que conquistaron las organizaciones campesinas. Este desequilibrio provocó más conflictos internos, aprovechados por el Estado para emprender dinámicas desestabilizadoras.

## B) LAS APORTACIONES

Aquí es preciso considerar qué nos deja esta experiencia y cuáles son sus consecuencias, específicamente qué aportó el movimiento a la lucha de clases. Concretamente, contamos con:

a) Los testimonios de Las Mesas de Diálogo. Aunque se desacrediten como un diálogo de sordos sin resultados, pocas veces se logra un evento de información, críticas y propuestas de tal magnitud.

b) Un Acuerdo Nacional Para el Campo que incluye un fondo de emergencia de 2 mil 800 millones de pesos (que puede parecer considerable hasta comparar con la demanda de 20 mil millones). Ciertos dirigentes y la mayoría de los intelectuales que acompañaron al movimiento critican que su contenido es diluido, retórico y que no resuelve la crisis del campo: no se logró, por ejemplo, renegociar el apartado agropecuario del TLCAN y revertir el Artículo 27 constitucional que cierra el reparto agrario. Hasta la fecha, se lucha por su cumplimiento, dado que las demandas estructurales relacionadas con la soberanía alimentaria, en general, no se han atendido.<sup>7</sup> Los programas que han recibido más apoyo no son de carácter productivo, sino social (y consecuentemente implican una estrategia política asistencialista), siendo Vivienda Rural y Adultos Mayores los más significativos. Sin embargo, otros dirigentes e intelectuales lo consideran un “primer paso” en la lucha y señalan la importancia de haber articulado las reivindicaciones específicas de organizaciones campesinas individuales en un proyecto nacional y pluritemático.

c) Un presupuesto incrementado. El Gasto Concurrente para el Desarrollo Rural en millones de pesos nominales (que incluyen la inflación) en 2002 fue de 98,500; en 2003 aumentó a 117,096.6; en 2004 subió a 120,380; y para el año 2005 escaló a 143,856.9 (Gasto Concurrente para el Desarrollo Social, 2005:1), aunque padece de los obstáculos políticamente premeditados para impedir su instrumentación.

---

<sup>7</sup> Para un análisis detallado del incumplimiento, véase Rubio, 2004: 33-40.

Por ejemplo, “en el 2004, [el Presidente] cambió todas las reglas de los programas para que no se usaran y se empezó a usar el presupuesto hasta octubre de 2004. En octubre, noviembre y diciembre, en tres meses, ya no se pudo usar el presupuesto [por el ciclo natural climático], y hubo un subejercicio de más del 60 por ciento al presupuesto del campo.” (Luna Hernández, 2005) En el 2005, la llamada controversia constitucional del Ejecutivo vetó parcialmente el presupuesto aprobado por la Cámara de Diputados y permaneció congelado a mediados del año, esperando el correspondiente debate sobre la aprobación de la Suprema Corte de la iniciativa presidencial. Además, hay mecanismos de control estructurales que contrarrestan el engrandecimiento presupuestal: “Tenemos un candado: todo presupuesto que no se ejerce, achica para el año entrante la solicitud de presupuesto. Si este año tú solicitaste 50 y sólo ejerciste 40, el año entrante no puedes pedir más de 40, y si el año entrante ejerces 30, no puedes pedir más de 30 y así estamos empequeñeciendo en la práctica —en la operación política— el presupuesto para el campo.” (Ramos Alva, 2005) También hay candados incorporados en la propia reglamentación de la aplicación de ciertos programas específicos. En el caso del Fondo Nacional de Población (FONAPO), que depende de la Secretaría de Desarrollo Social y emplea los recursos de los programas de vivienda rural, se aplican criterios que excluyen a muchas poblaciones de alta marginación. La Secretaría mantiene que el programa no puede operar en comunidades de menos de cinco mil habitantes porque no están consideradas en los censos y no lo permiten las Reglas de Operación. (Olivarría Saavedra, 2005)

d) La negociación de 47 nuevas Reglas de Operación. El sentido de su reelaboración es la participación de los dirigentes campesinos con el fin de mejorar el acceso a programas, así como a la transparencia y mejor distribución de los recursos. Aunque, “De los 47 programas federales, 35 debían publicar sus respectivas reglas de operación en el Diario Oficial de la Federación para poder impulsarse. Esta fue sin embargo la traba principal para acceder a los recursos. El 25 de julio [de 2004] solamente 7 de los 35 programas habían cumplido con este

requisito, por lo que los recursos prometidos no llegaban al campo.” (Rubio, en prensa: [versión mecanografiada]: 10)

e) La suspensión de la importación de maíz blanco, la cual ha resultado en una reducción drástica en su importación. Por otro lado, es lamentablemente el aumento proporcional de la importación de maíz trabajado (que es maíz sano quebrado intencionadamente para exportar sin aranceles). Los cupos de maíz blanco se asignan en casos oficialmente comprobados de desabasto, en vez de implementar políticas de producción y distribución nacional. Éstos se comprueban de manera regional y temporal —no obstante, se logran comprobar cada año— mediante un mecanismo basado en estadísticas oficialistas y la consulta entre organizaciones industriales y campesinas integrantes de la Comisión de Seguridad Alimentaria y Comercio (COSAC) de la Secretaría de Economía.

El volumen de las importaciones de maíz entero blanco en toneladas, en el año 2000, fue de 1,219,594; en 2001 se redujo ligeramente a 1,060,645; en 2002 descendió a 667,298; en 2003 desplomó a 268,791; en 2004 aumentó levemente a 345,539 y en 2005 sólo se otorgaron 66,063. Mientras tanto, el volumen de las importaciones de maíz trabajado en toneladas, en el año 2000, fue de 260,108; en 2001 aumentó a 862,878; en 2002 saltó a 2,029,902; en 2003 otra vez se agrandó hasta 2,684,989 y en 2004 descendió ligeramente a 2,300,000 (Secretaría de Economía, 2005: 21) Por otro lado, la cantidad de maíz que ingresa ilegalmente por corrupción en las aduanas es un problema reconocido, aunque no se haya cuantificado.

f) Algunos proyectos productivos, sociales y asistencialistas nuevos, o con una nueva denominación y orientación.

g) Cinco Diputados (del bloque MECNAM, CNC, CAP y Barzón) que participan en la lucha institucional por modificaciones legislativas dentro de la Cámara. Desde las elecciones federales de 2003, se han publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el Reglamento de la Ley de Energía para el Campo (4 de diciembre de 2003); la Ley Nacional de Aguas (29 de abril de 2004); el Reglamento de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (5 de octubre de 2004); el Reglamento de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable (21 de febrero

de 2005); la polémica Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados (18 de marzo de 2005), (Acuerdo Nacional para el campo. Avance de las principales acciones, 2005: 43-44); y se creó el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) que recopila y analiza datos agrarios, y elabora propuestas para la Cámara de Diputados.

El activismo legislativo divide a los dirigentes del MECNAM: unos opinan que este nivel de negociación gremial es válida y valiosa mientras que otros aluden a la cooptación, la corrosión del movimiento por dinámicas partidarias electorales y la dispersión de las iniciativas dentro del aparato burocrático estatal.

h) Un Frente Sindical, Campesino y Social constituido el 27 de marzo de 2003. Persevera relativamente en las sombras, y se critica por desempeñarse como una herramienta electoral. Además, la opinión generalizada no lo estima como una alianza de clase liberalizadora de los sectores populares. No obstante, se justifica que:

*“Lo que nosotros hemos podido hacer es una articulación regional de organización campesina, social y obrera. En las 31 entidades y en el DF tenemos conformado el Frente [...] y en algunas regiones geoeconómicas del país. [...] En primer plano, la unidad ha servido también como plataforma de propuesta para un proyecto alternativo de nación, impolítico, sin partido hasta el momento. Hemos convocado a dos diálogos nacionales. El primero, aquí en México DF en noviembre del 2004. El segundo fue en Querétaro, el cinco de febrero de 2005. Y ahorita lo que estamos tratando de hacer es darle continuidad para que esa alianza obrera, campesina, indígena y popular se pueda consolidar más en acciones inmediatas y en acciones estratégicas de un proyecto alternativo de nación que posteriormente se pueda vincular con una candidatura. Desgraciadamente, el Frente es muy abierto y plural, no es partidario. Tiene esas limitaciones o esas bondades para la contienda electoral [del 2006]. Y en algunos estados, el Frente se ha entrevistado con candidatos, donde hubo elecciones locales [...] un diálogo para conocer las propuestas de los Gobernadores, y de que los candidatos conocieran las propuestas del Frente. Donde se pudo y se quiso, se hicieron*

*compromisos electorales que contribuyeron al triunfo de tal o cual candidato.” (Correa Hernández, 2005)*

i) Alianzas intersectoriales e internacionales, incluyendo Vía Campesina y el Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano (MOICAM), que ha impulsado una plataforma de “El campo no aguanta más” allende la frontera sur de México.

El Tercer Encuentro Campesino Mesoamericano, Honduras, 2003, se tituló “El campo no aguanta más” por la trascendencia del MECNAM y fue el primer encuentro propiamente del MOICAM. Asistieron organizaciones de México, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Cuba y El Salvador, profundizaron en una plataforma campesina mesoamericana (de soberanía alimentaria; tratados comerciales; migración; jóvenes; género; problemática indígena; recursos naturales; biodiversidad; y reforma agraria) y acordaron un plan de acciones. El siguiente año se realizó el Cuarto Encuentro, con menos influencia de México por el declive del MECNAM. Después de la fractura de este último, MOICAM mantiene relaciones individuales con las organizaciones mexicanas y paradójicamente realizan trabajo de equipo a nivel mesoamericano sin las fricciones que hubo nacionalmente.

Aunque la trayectoria de MOICAM emergiera antes y perdurara después del MECNAM, este último ha dejado su huella. “El aporte más grande fue despertar la conciencia a nivel nacional en el país de que las cosas en el campo no estaban bien. Eso hizo que todo mundo dijera “El campo no aguanta más” en Guatemala, en El Salvador, en todos lados. [...] Las mismas políticas que se aplican aquí y allá van a dar los mismos resultados. Creó un debate nacional en todos estos países.” (López Hernández, 2005)

j) Una alianza que agrupó por primera vez a varias ramas productivas para madurar una propuesta sectorial nacional basada en diversas políticas públicas a corto, mediano y largo plazo. Es decir, trasciende las luchas particulares de los cafetaleros, maiceros, forestales, etcétera, en una plataforma de desarrollo agrario de interés nacionalista. Esta aportación cualitativa deja el antecedente (incluyendo los errores y las enseñanzas) de “la participación de prácticamente todas las

expresiones organizadas del movimiento campesino. [...] En un momento se logró unificar a las fuerzas más importantes del campesinado en el país.” (García Jiménez, 2005)

Se puede evaluar severamente que a corto plazo el movimiento reactivó más a las organizaciones campesinas que al campo, en el sentido de que varias de ellas están revitalizadas, mientras que la producción agrícola no ha sido modificada estructuralmente. Permanecen los problemas de fondo de intercambio desigual con América del Norte, el monopolio de la gran agroindustria y el rezago de inversión productiva en el campo. La negociación no cristalizó en lo medular de las demandas y el movimiento fue excluido macro-económicamente. Podemos considerar lapidariamente que eso se debe a que no propuso un proyecto que favoreciera la ganancia capitalista ni, en el otro extremo, constituyó una presión capaz de una ruptura.

Sin embargo, una mirada más remota distingue la importancia de los logros simbólicos y abstractos para comprender la lucha de clases no en el ámbito de los fenómenos aislados, sino como un proceso continuo con momentos diferentes.

*“Un movimiento por más grande que sea, no va a negociar con este gobierno [de Fox] que va a cambiar la política económica. [...] No es fácil cambiar el modelo económico. Se oye fácil, pero yo no veo que ningún país se haya cambiado de un día para otro. [...] Es progresivo [...] seguir fortaleciéndose, volver a nuevas negociaciones, seguir fortaleciéndose, volver a nuevas negociaciones, vienen las elecciones, hay cambio de gobierno. Si ese gobierno es progresista, sí [se modifica la política económica], y te lleva años.” (Celis Callejas, 2005)*

En esta perspectiva, podemos apreciar que la lucha del MECNAM originó un testamento —el ANC— en el cual plantea los fundamentos de una reorientación política y económica para la agricultura que, en teoría, podría cimentar un nuevo pacto social entre Estado y campo. En términos políticos, se abrió un espacio de democratización en el ámbito de participación y representación.

*“Durante más de 70 años, la organización campesina quedó encuadrada en el modelo impuesto por el gobierno: todos tenían que pertenecer a un partido. No había opciones organizativas ni políticas y se generó una cultura de nada más solicitar apoyos al gobierno. Y desde las dirigencias campesinas, se generó una cultura, vamos a llamarla “clientelista”. [...] Visto desde una perspectiva histórica, el movimiento campesino El campo no aguanta más era una posibilidad en 70 años de que se construyera una organización campesina que de alguna manera entraba en competencia abierta con la organización de muchos años, la CNC. Le disputaba y prefiguraba que en los próximos años podía ser la organización campesina más importante de México.” (Celis Callejas, 2005)*

Además de reestructurar las relaciones de las organizaciones campesinas con el Estado, el MECNAM aportó a la deslegitimación del gobierno panista, y la modificación de ciertas viejas estructuras priistas. “Cambió las relaciones políticas y sociales. Le rompió a la CNC el monopolio de la interlocución de los campesinos de este país: diversificó la interlocución. [...] En este sentido fue un avance importantísimo para la democratización del campo.” (Quintana Silveyra, 2005) Por tanto, alimentó el largo proceso de alterar la correlación de fuerzas a favor a la izquierda. “Tiene un simbolismo para la gente en términos de la cuestión de la oposición, de la rebeldía. [...] Yo digo que está aportando mucho al proceso de la alternancia. Está aportando mucho al proceso de la transición democrática.” (López Gámez, 2005) Esta contribución también ha impactado las tradicionales articulaciones entre Estado y gremio. “El problema del campo en buena medida ha sido la inexistencia de organizaciones autónomas genuinas, ese es el problema de fondo. No ha habido poder propio desde la sociedad rural para defender sus propios intereses. Han sido organizaciones rurales que siempre han sido construidas y gestionadas para otros intereses.” (Suárez Carrera, 2005) En contraste, el MECNAM encarnó y maduró la autodeterminación de intereses campesinos, y la representación progresista de este sector durante su auge.



En términos sociales, provocó un ardiente cuestionamiento y rechazo al modelo macroeconómico, y al TLCAN en particular, lo cual implica un desprestigio también a las políticas del gobierno en general. “Reconocer que los graves problemas del campo y de la agricultura específicamente, en mucho tienen que ver con las políticas impulsadas desde el propio gobierno. Es decir, hay un reconocimiento explícito en el texto que se firmó [el ANC], de que las políticas impulsadas desde el gobierno no han sido suficientes y que han, por otro lado, generado descapitalización en la crisis que vive el medio rural.” (Ovalle Vaquera, 2005) La labor de concientización ha cambiado a la opinión pública y “82% de los mexicanos opina que el gobierno... debe buscar la renegociación del apartado agropecuario del TLC, de acuerdo con la encuesta de GEA-ISA... de febrero [de 2003].” (Bartra, 2004a: 25) En esta tónica, se visibilizó el campo y se colocó en la agenda nacional la crisis de los pequeños y medianos productores. Se creó un escenario público de reconocimiento, legitimidad, simpatía y apoyo moral a la causa campesina, y la sociedad en general se sensibilizó al tema. Durante su auge, se cultivó una identidad solidaria, la idea de un bien común entre campesinos y una dinámica inédita de interlocución con el adversario.

*“Para que otro mundo sea posible, se me ocurre pensar en revoluciones reformistas —o reformas revolucionarias— [...], revoluciones lentas, lentas pero tercas, lentas pero perseverantes, revoluciones reformistas que propician un modo de producir suave y diverso [...], revoluciones progresivas que favorezcan sociedades solidarias [...] No queremos La Revolución, sino queremos muchas revoluciones: paralelas, sucesivas, alternantes, entreveradas.”*  
(Bartra, 2004b)

El movimiento nos deja una experiencia de oposición que altera la correlación de fuerzas más a mediano y largo plazo que a corto plazo. La fuerza política y los logros económicos creados por el MECNAM no debilitaron bruscamente al Estado, sino que definen una rearticulación del movimiento campesino y aportan al fortalecimiento de la lucha en el sentido global y perenne.

Las organizaciones siguen trabajando, ahora en la reorganización de las alianzas y preparación de las siguientes tareas. De la fractura del MECNAM, han emergido dos bloques que funcionan como nuevos polos de unidad: el *Frente Nacional de Organizaciones Campesinas* (FNOC)<sup>8</sup> y el *Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas* (CONOC).<sup>9</sup> “[En el FNOC] estamos estructurando desde los municipios, los estados, las regiones del país hasta acá arriba [...] formar Los campos no aguanta más en todos los estados [...] y bajarlo hasta los municipios, porque la Ley de Desarrollo Rural plantea que para elaborar el presupuesto de este país, tiene que elaborarse en los municipios, en los Consejos de Desarrollo Rural que se tienen que formar en cada municipio y eso es a lo que vamos a ir. (Luna Hernández, 2005) El CONOC tiene las mismas reivindicaciones generales que el FNOC respecto a la soberanía alimentaria y el cumplimiento del ANC, sin embargo los dos bloques están trabajando paralelamente mientras que no haya una coyuntura política específica que pudiera ocasionar otra alianza. “[En el CONOC] seguimos haciendo análisis conjunto, posiciones públicas conjuntas, gestiones conjuntas, seguimos interaccionando y apoyándonos unos a otros [...] Va a surgir [un estallido] porque tenemos un problema de fondo irresuelto y tenemos amenazas agravadas en los próximos años y particularmente tenemos la mayor amenaza, que es el 1º de enero del 2008. [...] El campo tiene mucho espacio, hay mucho espacio para donde trabajar.” (Suárez Carrera, 2005)

En algunos casos, las actividades políticas actuales de las organizaciones englobaron influir en las plataformas para las elecciones presidenciales de 2006. Hubo actividad específica para participar en la elaboración del programa de gobierno del precandidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la Presidencia de la República, Andrés Manuel López Obrador. Otro enfoque de la lucha pública se relaciona ahora con la última etapa de desgravación del TLCAN, el primero de enero de 2008. Las de organizaciones campesinas están consolidando la iniciativa de un Consejo Nacional en Defensa de la Soberanía

---

<sup>8</sup> El Barzón, CCC, CIOAC, CNPA, CODUC y UNORCA.

<sup>9</sup> AMUCSS, ANEC, CEPACO, CNOC, FDCCh, el Movimiento Agrarista Indígena Zapatista (MAIZ), RED MOCAF y UNOFOC.

Alimentaria y la Reactivación del Campo Mexicano, y el CONOC está impulsando la campaña nacional de acción Sin Maíz No Hay País. “Tenemos que legislar para garantizar que en el 2008 no pierda vigor. Por eso seguimos insistiendo en la revisión del TLC.” (Cázares Quintana, 2005)

## V. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cuando el movimiento campesino en México se creía pulverizado, el movimiento *El campo no aguanta más* lo revitalizó. Ha sido la máxima expresión del movimiento campesino en México durante el primer lustro de este siglo y observamos que las reivindicaciones del MECNAM repercuten en el escenario político aún después de su disolución. Por otro lado, las críticas más severas lo descalifican, con alusión al incumplimiento de sus demandas. Aquí es preciso matizar sobre el papel del movimiento *El campo no aguanta más* en la perspectiva de un proceso largo de lucha de clases sectorial.

El estudio de caso no fue un movimiento anticapitalista, sino en contra del actual modelo económico del capitalismo. En un nivel abstracto, lo consideramos una lucha contra el capitalismo periférico en su fase neoliberal, específicamente frente al intercambio desigual y sus consecuencias de dependencia en el contexto de nuestro subdesarrollo. En un nivel concreto, lo ubicamos como una resistencia a la marginación sectorial y la reivindicación de su existencia y subsistencia como clase social. No buscó una ruptura sino un mundo mejor —por lo menos una propuesta para un México mejor, que podría ser un ejemplo para América Latina—, con referencia a políticas públicas (que implican la intervención estatal), un mercado interno y la reformulación de las relaciones sectoriales de poder y producción.

En suma, su breve vida se debió a las contradicciones entre su trascendencia política y trascendencia económica creadas por su movilización y negociación, y la penetración de prácticas competitivas e insolidarias cuando entró el Estado en el escenario propiamente del movimiento. No se modificaron las políticas estructurales sectoriales por la falta de fuerza política a corto plazo; sin embargo a mediano y, quizá largo plazo, los objetivos del movimiento siguen

desarrollándose. La heterogénea e innovadora alianza de las doce organizaciones campesinas se construyó sobre una base de detonantes coyunturales, la cual determina su fragilidad y predecible fragmentación ante las dinámicas abrasivas provocadas por su relación con el Estado.

No obstante su problemática, a tres años de su disolución, podemos valorar que el MECNAM dejó su huella en la legitimidad y actualización del movimiento campesino, por lo tanto también en su perseverancia. En términos más precisos, aportó los siguientes logros, abstractos y concretos: la voluntad de no-subordinación; una contribución a la desestabilización de la macro-política nacional actual; la identificación y denuncia masiva de las relaciones de explotación y exclusión; la discusión y construcción de alternativas con una plataforma específica; la visibilización de los campesinos y su problemática; la concientización multitudinaria sobre las causas de la descampesinización, incluyendo los efectos del TLC; y el apoyo social. Posteriormente, tendremos una visión retrospectiva más completa de los alcances y repercusiones del movimiento *El campo no aguanta más* dado que su impacto continúa desplegándose.

### Fuentes citadas

- Bartra, Armando (2003). *Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio*. En Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coord.), EL CAMPO NO AGUANTA MÁS. *Cuadernos Agrarios*. Ed. Nueva Época, número especial. México.
- Bartra, Armando (2004a). *De rústicas revueltas*. En Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Comps.), EL NUEVO MOVIMIENTO CAMPESINO MEXICANO. Ed. Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C. México.
- Bartra, Armando (2004b). LA REBELIÓN DEL MÉXICO PROFUNDO. Ponencia presentada en el Seminario: "América Latina en movimiento", México, UNAM- IIEc, 31 de mayo - 2 de junio.
- Calva, José Luis (2003). *La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN*. En Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva y Luis Hernández Navarro (Coords.), ¿EL CAMPO AGUANTA MÁS? Ed. Universidad Autónoma Chapingo. México.

- Calva, José Luis (2004). *Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA*. En EL COTIDIANO. UAM-A, número 124, marzo-abril. México.
- Cázares Quintana, Roberto (2005). Miembro de la Coordinadora del Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano, A.C. (FNDCM) y Diputado Local (PRD). Entrevistado en México el 10 de agosto.
- Celis Callejas, Fernando (2005). Asesor General de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, A.C. (CNOC). Entrevistado en México el 27 de abril.
- Concheiro Bórquez, Luciano, y Roberto Diego Quintana. En prensa. *Entre la utopía y la alienación: los símbolos del difícil camino del movimiento social El campo no aguanta más*. En Sánchez Albarrán, Armando (Coord.). BALANCE DEL MOVIMIENTO EL CAMPO NO AGUANTA MÁS Y EVALUACIÓN DEL ACUERDO NACIONAL PARA EL CAMPO. UAM-A. México.
- Correa Hernández, Max A. (2005). Secretario General de la Central Campesina Cardenista, A.C. (CCC). Entrevistado en México el 24 de mayo.
- Cruz Hernández, Isabel (2005). Directora General de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, A.C. (AMUCSS). Entrevistada en México el 27 de mayo.
- García Jiménez, Plutarco Emilio (2005). Miembro de Consejo Consultivo de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en México el 8 de junio.
- Gómez Flores, Alberto (2005). Coordinador Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, A.C. (UNORCA). Entrevistado en México el 5 de mayo.
- La Jornada*, 1 de marzo de 2003.
- López Gámez, Emilio (2005). Secretario de Enlace Legislativo de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, A.C. (CIOAC) y Docente-investigador de la Universidad Autónoma Chapingo.. Entrevistado en México el 3 de mayo.
- López Hernández, José Fernando (2005). Miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en México el 9 de junio.
- Luna Hernández, J. Miguel (2005). Dirigente Nacional de la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas, A.C. (CODUC), Diputado Federal (PRD) y Presidente de la Comisión de Desarrollo Rural de la Cámara de Diputados. Entrevistado en México el 12 de mayo.
- Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, 12 de enero de 2003.

- Mittal, Anuradha, y Peter Rosset (2003). *Perdiendo nuestra tierra: La Ley Agrícola de 2002* En Bartra, Armando. COSECHAS DE IRA. ECONOMÍA POLÍTICA DE LA CONTRARREFORMA AGRARIA. Ed. Itaca, México.
- Olivarría Saavedra, Servando (2005). Comisionado Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, A.C. (UNORCA). Entrevistado en México el 19 de mayo.
- Ovalle Vaquera, Federico (2005). Secretario General de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, A.C. (CIOAC). Entrevistado en México el 3 de mayo.
- Puricelli, Sonia (2007). *EL ROMPECABEZAS DEL MOVIMIENTO EL CAMPO NO AGUANTA MÁS, 2002-2004. AUGUE, DECLIVE Y TESTIMONIOS*, tesis de doctorado, UNAM-PPEL. México.
- Quintana, Víctor M. (2002). *Guerra antipopular prolongada El campo no aguanta más*. En OJARASCA, suplemento de *La Jornada*. número 68, 8 de diciembre. México.
- Quintana Silveyra, Víctor (2005). Asesor del Frente Democrático Campesino de Chihuahua, A.C. (FDCChih) y Docente-investigador de la Universidad Autónoma Ciudad Juárez. Entrevistado en México el 26 de julio.
- Ramos Alva, Carlos (2005). Miembro de Consejo Consultivo de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en México el 8 de junio.
- Rubio, Blanca (2002). *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación*. En NUEVA SOCIEDAD, número 182, noviembre-diciembre. Caracas.
- Rubio, Blanca (2004). *¡El campo no aguanta más! a un año de distancia*. En EL COTIDIANO. UAM-A, número 124, marzo-abril. México.
- Rubio, Blanca. En prensa. *El campo no aguanta más. Claroscuros de un movimiento campesino*. En Sánchez Albarrán, Armando (Coord.). BALANCE DEL MOVIMIENTO EL CAMPO NO AGUANTA MÁS Y EVALUACIÓN DEL ACUERDO NACIONAL PARA EL CAMPO. UAM-A. México.
- SAGARPA (2005), *Acuerdo Nacional para el Campo. Avance de las principales acciones*, documento coordinado por SAGARPA, 28 de abril.
- SAGARPA (2005), *Gasto concurrente para el desarrollo rural*, Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable, presidida por SAGARPA, México.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA (2005), *Impacto de la apertura comercial 2008 (caso maíz)*, mayo.
- Sánchez Valle, Gustavo (2005). Presidente del Consejo Directivo la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales, A.C. (RED MOCAF). Entrevistado en México el 25 de mayo.

Suárez Carrera, Víctor (2005). Asesor de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A.C. (ANEC), Diputado Federal (PRD) y Presidente del Comité del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados. Entrevistado en México el 12 de mayo.